

## **Procesos de exclusi3n social: redes de participaci3n en personas con discapacidad**

Juan Ram3n Jim3nez Sim3n  
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

### **Introducci3n.**

La investigaci3n social sobre la discapacidad ha preocupado de forma minoritaria al conjunto de la sociedad, con el fin de evaluar el estado en que se encuentre la misma. Se sabe que las personas con discapacidad, incluida las mujeres, los menores y las personas mayores est3n con m3s frecuencia en el grupo de los llamados de *exclusi3n social*. Mucho menos frecuente es encontrar explicaciones sobre los mecanismos por los cuales pertenecer a un determinado contexto social se convierten en una desventaja.

El inter3s del concepto de exclusi3n social deriva de que pone de manifiesto no tanto en cuantificar o identificar a quienes viven en situaciones de discapacidad, ya sea org3nica o sociocultural, sino en los procesos por lo que llega a carecer del acceso a los recursos comunitarios. As3, por exclusi3n social, se suele entender como el conjunto de procesos estructurales, pautas ideol3gicas y culturales, tendencias sociales y mecanismos que producen discriminaci3n personal o colectiva. La primera aportaci3n del concepto de exclusi3n social es, por tanto, la insistencia sobre el funcionamiento relacional de los factores que producen la discriminaci3n hacia cualquier discapacidad (Sen, 2000: 41). En segundo lugar, destaca que dentro de esta perspectiva la discapacidad no se entiende como un proceso que tiene su origen en el individuo, sino m3s bien en procesos sociales m3s amplios: en la interacci3n interpersonal e interinstitucional, en las oportunidades que ofrece el medio social (empleo, servicios sociales, pol3ticas sociales, protecci3n econ3mica, ...)

El concepto de exclusi3n social puede ser 3til para describir los motivos por los cuales unos colectivos sufren una situaci3n de falta de satisfacci3n de las necesidades humanas b3sicas, mientras que en otros grupos sociales cuentan con mayores niveles de participaci3n en la toma de decisiones del contexto social.

El cambio de perspectiva del individuo con discapacidad hacia los procesos sociales plantea, no obstante, el riesgo de que se acabe olvidando que la exclusi3n social afecta a todas las personas, los cuales pueden padecer, entre otros, mayor dificultad para acceder a los recursos que la comunidad dispone, menores oportunidades de desarrollo educativo, falta de participaci3n en las distintas instituciones sociales, desempleo o empleo precario. En la medida que los sujetos con discapacidad ven mermados sus posibilidades de autodeterminaci3n en virtud de los procesos de exclusi3n procede contestar a la pregunta sobre cu3les son los mecanismos por lo que los procesos de exclusi3n social se convierten en factores personales y sociales de discapacidad.

### **Dimensiones de la discapacidad.**

En 2003 se celebr3 el A3o Europeo de las Personas con Discapacidad. Desde este marco europeo, se define la *discapacidad* como una relaci3n entre las personas y su entorno, como la p3rdida o limitaci3n de oportunidades de participar en la vida de la

**IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL**  
**IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL**

**Comunicaciones / Comunicaci3ns**

comunidad en condiciones de igualdad. La palabra discapacidad describe as3 la situaci3n de la persona en uni3n de su entorno. De esta manera cambia el enfoque y se centra, por primera vez, en el entorno, y no en las habilidades de personas aisladas entre s3. El enfoque sobre el que se asienta este concepto parte del supuesto de una sociedad est3ndar con unos m3rgenes en donde situar a las personas excluidas, las pol3ticas sociales habr3an de tener como objetivo el disminuir y, en el mejor de los casos, eliminar las fronteras entre unas y otras, creando una sociedad sin m3rgenes y, por lo tanto, sin exclusi3n. Este supuesto podr3a tener tres derivaciones: por un lado, la sociedad, el Estado, las familias y las personas individuales son responsables de la disoluci3n de esas fronteras, de la integraci3n de los otros no incluidos; por otro lado, una modificaci3n del entorno f3sico que anulara o disminuyera aquellos elementos que dificulten a las personas eliminar3a la exclusi3n social; y, finalmente, la exclusi3n social, producto de determinadas pr3cticas sociales, as3 como de ciertas actitudes y prejuicios discriminatorias, actuar3an de manera conjunta en la disminuci3n de la exclusi3n social a partir de la modificaci3n de contextos sociales, geogr3ficos y psicosociales segregadores. Esta propuesta plantea unos indicadores de exclusi3n social que nos permitan encontrar un equilibrio entre, por un lado, la psicologizaci3n que supone centrarse o exclusivamente en personas individuales, y la sociologizaci3n que implica centrarse exclusivamente en la sociedad. Las causas de la exclusi3n no son exclusivamente individuales ni sociales. Ejemplos de lo primero ser3an indicadores psicol3gicos que focalizan las causas de la exclusi3n en personas individuales, como el medir el tipo de "deficiencia" y relacionarlo con el grado de exclusi3n social que la misma supuestamente implique. La sociologizaci3n podemos identificarla en indicadores que informen sobre n3mero de personas en el paro, pero que no lo relacione con contextos laborales negativos, es decir, con los obst3culos a los que se enfrentan las personas con discapacidad que buscan un trabajo remunerado. Siguiendo esta l3nea, el abordaje ecol3gico de la discapacidad permite avanzar un paso con relaci3n a la definici3n del espacio sociocomunitario de atenci3n a personas con discapacidad, ya que permite identificar los factores psicosociales, sociodemogr3ficos y antropol3gicos que est3n en la base de la exclusi3n social. Esto nos permitir3 tener en cuenta tanto el entorno social como la persona, as3 como sus diversas y complejas interacciones. Nos permitir3 tambi3n incorporar al cuerpo y las relaciones de poder en el an3lisis, teniendo en cuenta a su vez el cambio, ya que ni el cuerpo ni las relaciones de poder son fijos.

El enfoque propuesto de centrarse en la acci3n de las personas como parte de un contexto social nos ayudar3 a tener en cuenta los cambios en el tiempo del fen3meno estudiado. A la hora de elaborar y evaluar pol3ticas para la acci3n, los indicadores sociales que surjan de un enfoque con la dimensi3n temporal como eje permitir3n acciones quiz3s m3s acertadas y adecuadas a las necesidades del momento. Para finalizar, puntualizar que la siguiente propuesta de indicadores se enmarca en el intento de reconocer las causas de la exclusi3n social del colectivo de la discapacidad en un contexto determinado, y con los objetivos del IMSERSO de elaborar pol3ticas de intervenci3n que contribuyan a una mejora en la calidad de vida de las mujeres con discapacidad y la sociedad en su conjunto.

Como propuesta de indicadores, a partir de los conceptos explicitados en las l3neas anteriores y se encuadre dentro del Programa de Acci3n Comunitario para el periodo 2001 a 2005 se han identificado las siguientes dimensiones: la gesti3n del espacio dom3stico y laboral; posibilidad de desarrollar y trascender los roles asignados a la persona con discapacidad; im3genes y prejuicios asociados a la discapacidad;

## IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

### Comunicaciones / Comunicaci3ns

posibilidades para definir proyectos propios de relaci3n bienes y servicios; la inadecuaci3n de los sistemas educativos; la estructura de los sistemas institucionales y la escasez en el ajuste de los servicios sociales a las demandas de las personas con discapacidad.

#### **Acceso relacional a los recursos.**

El grado de acceso a los recursos depende del modo en que se organizan las relaciones sociales en un determinado contexto social; por ello, el acceso a los mismos no se produce a partir de actitudes y comportamientos estancos. La posibilidad de acceso a un recurso comunitario se relaciona con la oportunidad de acceso al resto de los recursos. As3, por ejemplo, el mercado laboral no proporciona 3nicamente empleo, sino que tambi3n es la forma de acceso a todo tipo de ventajas sociales incluidas la seguridad social, un mayor prestigio, capacidad de influencia sobre los miembros del hogar, etc. De igual modo, la educaci3n puede ser la puerta para el empleo, establecer lazos de amistad, llevar un estilo de vida, recursos econ3micos para responder a las necesidades sociales derivadas de la discapacidad. El ejercicio de la ciudadan3a da derecho a ejercer la autodeterminaci3n en la protecci3n por la legislaci3n laboral, en la asistencia sanitaria y a una mayor protecci3n judicial. La compra de una vivienda permite desgravar en la declaraci3n de la renta, formar parte de una comunidad de propietarios, pedir cr3dito o tener un espacio adecuado en el que desarrollar la vida sociofamiliar.

Si bien el acceso a un determinado recurso se convierte en una forma de asegurar el acceso a nuevos recursos, existe la contrapartida de que la p3rdida del mismo desemboque en una probable p3rdida de bienestar social en otras dimensiones. Ello se puede ilustrar a partir de la situaci3n con la que se puede encontrar una persona joven con discapacidad f3sica debida a un accidente de tr3fico. En primer lugar, se observar3 que tendr3 dificultades para acceder a recursos formativos debido a que no podr3 costarse los costos directos e indirectos que supone dedicarse al estudio. As3 las cosas, habr3 de volcar sus esfuerzos en la b3squeda de empleo. No obstante, para encontrar empleo se encuentra con la dificultad de que desconoce el mercado de trabajo y de que sus familiares no le pueden emplear, al mismo tiempo de que el empresario desconoce las potencialidades que ofrecen las personas con discapacidad. A3n en el caso de que encuentre un empleo con contrato se encontrar3a con dificultades para acceder a un puesto de trabajo en condiciones similares a sus iguales. En caso de enfermedad su situaci3n se ver3 dificultada por el hecho de no poder contar con los recursos sanitarios adecuados; de este modo, s3lo le quedar3a el apoyo de los amigos o el voluntariado. Si la enfermedad afecta a su capacidad de trabajo, perder3 la 3nica fuente de ingresos disponible. Si se imagina adem3s que esta persona con discapacidad es mujer, entonces habr3 que a3adir la posible dificultad que supone el centrarse en un mercado de trabajo con menores niveles de reconocimiento profesional y de remuneraci3n.

El ejemplo sirve para destacar la importancia del entorno (familiar, laboral, legislativo, sanitario) en la configuraci3n de las oportunidades vitales de una persona. Se observa que su bienestar va m3s all3 de lo que alcanza individualmente. Su seguridad ante acontecimientos adversos como el desempleo o los problemas de salud depender3n del grado en el que est3n desarrollados los sistemas de seguridad social y de si puede beneficiarse de ellos desde la situaci3n de discapacidad. Su nivel de ingreso estar3 en relaci3n con la unidad dom3stica en la que se inserta. Esto se evidencia al comparar

## IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

### Comunicaciones / Comunicaci3ns

hogares con un solo perceptor de ingresos y hogares con dos perceptores de ingresos. En los segundos se cuenta con una mayor cantidad de recursos econ3micos y mayor estabilidad financiera (por ejemplo, si uno de los dos miembros atraviesa una fase de desempleo), de manera que resultan m1s protegidos frente al empobrecimiento (Gomick, 1997-1998).

La ilustraci3n tambi3n sirve para entender la importancia de un recurso informal como la vivienda. Esta puede ser una garant1a econ3mica, una fuente de apoyo emocional con efectos positivos en la autoestima, la identidad y el fortalecimiento de la personalidad, garant1a de atenci3n y cuidados en caso de enfermedad y, seg1n el g3nero, lugar en el que se recibe o se realizan todo tipo de trabajos dom3sticos (higiene, alimentaci3n, limpieza). Este recurso es esencial para personas sin ning1n tipo de ingresos (por ejemplo, los menores) quienes pueden disfrutar de un determinado nivel de consumo siempre y cuando est3n insertados en un determinado hogar y, en general, para cualquiera. De hecho, uno de los efectos de vivir s3lo es el deterioro de la propia salud. Los datos de mortalidad muestran que las personas solteras, las separadas, las viudas y las divorciadas tienen mayores niveles de mortalidad que las casadas (Burgoa *et al*, 1998). La ilustraci3n informa de igual modo sobre el car1cter relacional de los diferentes recursos. Siguiendo con el ejemplo, entendemos f1cilmente que la situaci3n no s3lo ser1a menos dram1tica, sino que contar1a con m1s alternativas si la persona con discapacidad posee nivel educativo elevado o cuenta con apoyos suficientes para su propia autodeterminaci3n social.

Por otro lado, se descubre que ning1n recurso en concreto es esencial para la satisfacci3n de las necesidades. Personas sin mucho apoyo familiar pueden compensar perfectamente esta carencia por otros medios. Los hogares formados por familias con alg1n miembro con discapacidad en pa1ses como Suecia, por ejemplo, cuentan con niveles de bienestar equiparables a los de los hogares nucleares y mucho mejores a los detectados para los hogares monoparentales en pa1ses como Italia o Inglaterra. Ello es debido a que las personas con discapacidad suecas en dicha situaci3n cuentan con mayores posibilidades de acceso a ayudas econ3micas, pero sobre todo al empleo (Solera, 1998).

Lo que determina el grado de acceso a los recursos no es 1nicamente la participaci3n en redes sociales, sino c3mo se produce dicha participaci3n. La inclusi3n de las personas con discapacidad dentro de un hogar no supone el mismo tipo de beneficios que para un igual. Dentro de los hogares se procede habitualmente a una distribuci3n de las actividades, las responsabilidades, los beneficios y las posiciones en funci3n de los roles asignados a la discapacidad. En concreto se encuentra con frecuencia que la responsabilidad sobre el trabajo dom3stico y los cuidados de los hijos es asumida de forma principal por las mujeres con discapacidad, incluso cuando se ha producido una importante incorporaci3n de esta al trabajo remunerado. Las mujeres con discapacidad que realizan trabajo remunerado ampl1an sus obligaciones (tambi3n sus opciones vitales), sin que produzca un proceso paralelo de ampliaci3n de las responsabilidades familiares de los varones dentro del hogar. Incluso en aquellos casos en los que estas se han convertido en las principales proveedoras de ingresos en sus hogares, debido al paro masculino, no se asiste a una inversi3n de los roles como ingenuamente se pod1a haber esperado (Morris, 1999; Chales y Kerr, 1999). Este tipo de inclusi3n poco beneficiosa tiene que ver con el tipo de relaci3n que se establece entre los miembros de la pareja (Kaufmann, 1994), pero tambi3n con factores como el valor salarial del trabajo femenino, la existencia de una segmentaci3n por g3nero de las

## IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

### Comunicaciones / Comunicaci3ns

profesiones, la mayor o menor protecci3n de las condiciones laborales, el desarrollo de servicios de guarder3a, centros de d3a, residencias, servicios de asistencia a domicilio o las pol3ticas de apoyo a la maternidad. Roman y Vogler (1999), al comparar hogares suecos y brit3nicos, describen c3mo los hogares suecos cuentan con una mayor participaci3n de la mujer con discapacidad en el mercado de trabajo, lo que se corresponde con un mayor grado de igualdad en la distribuci3n del ingreso y en la toma de decisiones y una cultura de la diferencia. Los autores relacionan tal diferencia con la existencia en el caso sueco de un mercado laboral favorecedor del empleo femenino, adem3s de otros factores de tipo ideol3gico y cultural.

Por supuesto se pueden encontrar situaciones mixtas en las que aumentar el acceso a un determinado recurso supone p3rdidas de otros. Es lo que ocurre cuando una persona decide trabajar m3s horas para incrementar su ingreso a pesar de que ello le suponga perder relaciones de amistad, deteriorar sus relaciones afectivas o poner en riesgo su propia salud. Tambi3n se puede encontrar que la p3rdida de un determinado recurso se manifieste en ganancias de otro tipo de recursos vitales: la jubilaci3n supone una p3rdida en algunos campos (ingresos, prestigio), pero ganancias en otros (tiempo, descanso).

La descripci3n sobre el modo en que se concatena el acceso a los recursos debido a que este se produce a trav3s de las interacciones entre actores sociales, hace oportuno un comentario sobre el significado de las variables utilizadas para la medici3n de los procesos de exclusi3n social. El uso de indicadores como los a3os de escolarizaci3n, ocupar un determinado puesto de trabajo o el nivel de consumo es 3til para clasificar al individuo en una determinada posici3n socioecon3mica, sin embargo, a la hora de comprender c3mo se relaciona esa posici3n econ3mica con la capacidad de acci3n del individuo o con su nivel de acceso a los recursos, lo esencial es comprender que 3ste no depende de las categor3as que ocupan los individuos, sino de las relaciones sociales que sustentan tales posiciones. El bienestar disfrutado por una persona con discapacidad no depende de la cantidad de bienes que puede disfrutar, sino tambi3n de la mayor capacidad que dicha persona tiene para afrontar cualquier otro tipo de necesidad.

### **Redes de participaci3n.**

Hasta el momento se ha insistido sobre el componente relacional de los procesos de exclusi3n, siempre utilizando el individuo como punto de partida para el an3lisis. No obstante, la forma en la que se estructuran las interacciones concretas entre individuos con discapacidad no se pueden considerar de forma aislada del contexto social en el que se generan. As3, el tipo de hogar en el que se vive, est3 en relaci3n con la estructura de hogares propia del entorno social que se habita; el empleo, factor de primer orden en la determinaci3n del grado de acceso a los recursos en el nivel individual, depende de la configuraci3n del mercado de trabajo y, m3s precisamente, de la estructura econ3mica; el acceso a recursos tales como la educaci3n, la asistencia sanitaria, las ayudas econ3micas o la vivienda son totalmente dependientes de las iniciativas en materia de pol3tica educativa, sanitaria o social del Estado.

La estructura familiar, el mercado laboral, la administraci3n p3blica (supranacional, estatal, auton3mica y municipal) y, en general, el conjunto de instituciones sociales (asociaciones, sindicatos, voluntariado, iglesias, los ej3rcitos, las redes de amistad, vecindad, empresas...) pueden actuar como redes que "protegen" a los

## IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

### Comunicaciones / Comunicaci3ns

individuos frente a las adversidades y organizan el modo en que se produce el acceso a los recursos. El marco de existencia y actuaci3n de las redes sociales se puede llevar a niveles a3n m3s «macro», sise considera el papel de las instituciones pol3ticas y de las relaciones entre ellas. Incluso, si se adopta una perspectiva m3s amplia del entorno en el que vive la poblaci3n humana, entonces habr3 que incluir la propia red de vida que componen el conjunto de seres vivos, el ecosistema, como red de la que en 3ltima instancia depende el bienestar de los seres humanos.

Se puede hablar de redes sociales en cualquier nivel de la realidad social. Las actuaciones pol3ticas, econ3micas, militares o culturales que se produzcan en cualquiera de estos niveles (ecosistema, sistema mundial, social, grupal, hogar, individual) pueden ser tanto promotoras como inhibidoras de los procesos de exclusi3n. As3, la participaci3n en la econom3a mundial es una forma de garantizar el acceso a ciertos recursos (circunstancia que se evidencia cuando un pa3s sufre un bloqueo econ3mico o un per3odo aut3rquico), pero integrarse desde una posici3n de dependencia puede producir el efecto contrario: la progresiva p3rdida de recursos de la econom3a nacional (Amin, 1988). En los casos en los que se acumulan sistemas de protecci3n contra los procesos de exclusi3n social se podr3 encontrar una mayor igualdad en el acceso a los recursos y una menor proporci3n de la poblaci3n excluida del acceso a los bienes m3s b3sicos. Es interesante en este sentido comparar pa3ses tan dispares como los Estados Unidos, Finlandia, Suecia y Espa3a. Estados Unidos es uno de los pa3ses de la OCDE con mayores niveles de pobreza y desigualdad. En este pa3s aproximadamente uno de cada seis habitantes vive con la mitad de la mediana de los ingresos. Pa3ses como Finlandia y Suecia son muy igualitarios y en ellos menos de una persona de cada quince se encuentra en dicha situaci3n. En una situaci3n intermedia se encontrar3an pa3ses como Espa3a en el que aproximadamente uno de cada diez ciudadanos se encuentra baja la l3nea de pobreza as3 definida. Para explicar los motivos que originan estas diferencias en la distribuci3n de ingresos se habr3n de considerar una multitud de aspectos. Uno de los que se usa con mayor frecuencia es el nivel de desempleo. Para estos pa3ses se encuentra que el nivel de paro m3s alto afecta a Espa3a, los niveles medios y bajos a Suecia y Finlandia y los niveles m3s bajos de desempleo afectan a los Estados Unidos.

Surge por tanto una paradoja, pese a que el mercado de trabajo es uno de los principales mecanismos de inclusi3n, all3 donde hay menores niveles de desempleo no se encuentra un mayor nivel de igualdad. Para explicarlo habr3a que hablar de otros sistemas de protecci3n. En concreto pa3ses como Suecia y Finlandia dedican una gran parte de su producto interno al gasto social. As3, sus moderados niveles de desempleo y su amplio gasto redistributivo explicar3an sus bajos niveles de desigualdad. Quedar3a por explicar porqu3 Espa3a teniendo unos niveles tan elevados de desempleo y un gasto social menos generoso se encuentra mejor situado que los Estados Unidos en cuanto a porcentaje de hogares bajo la l3nea de pobreza. En este caso un aspecto esencial es el peso de la estructura familiar.

La acumulaci3n de sistemas de protecci3n en los pa3ses n3rdicos explicar3a su mayor nivel de igualdad y el menor n3mero de grupos excluidos, sobre todo de la discapacidad. Una muestra de que la ausencia de redes se traduce en desigualdad se puede observar en los casos de Inglaterra y Estados Unidos durante el per3odo de Thatcher y Reagan. En Inglaterra el porcentaje de hogares bajo la l3nea de pobreza pas3 de 9,2 en 1979 a 14,6 en 1991. En los Estados Unidos de 15,8 a 17,5 en los mismos a3os. El proceso coincide en el tiempo con los recortes y la reorientaci3n de la pol3tica social

## IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

### Comunicaciones / Comunicaci3ns

de ambos gobiernos. En otros pa3ses, sin embargo, durante ese per3odo fue posible reducir el n3mero de personas bajo la l3nea de pobreza. En Espa3a el porcentaje de hogares bajo la llamada l3nea de pobreza paso de 12,2 al 10,1 en la d3cada de los ochenta.

Se observa que la existencia de redes de protecci3n es un primer requisito para evitarlos procesos de exclusi3n social. Pero, aunque existan redes de protecci3n, 3stas pueden no ser igualmente protectoras para todos los sectores de la poblaci3n. Una fase econ3mica expansiva puede parecer benefica para el conjunto de la poblaci3n, entre otras razones, porque se reduce el nivel de desempleo. No obstante, es igualmente relevante el tipo de integraci3n que se produce en el empleo. Si una gran parte de la poblaci3n que se incorpora a los nuevos empleos lo hace en trabajos marcados por la precariedad, la ausencia de posibilidades de formaci3n o en condiciones que ponen en riesgo su salud, cuando se produzca una etapa de recensi3n econ3mica ser3n los primeros en padecer la crisis econ3mica. Esto ocurre habitualmente con las mujeres, quienes con frecuencia cuentan con peores relaciones contractuales, menores niveles de remuneraci3n, menores tasas de actividad y por ello son las m3s perjudicadas ante una situaci3n de crisis.

La importancia de los criterios de distribuci3n de las redes existentes en la producci3n de desigualdad se puede observar tambi3n en el caso de los sistemas de protecci3n ante la enfermedad. Adem3s del seguro m3dico, uno de los principales mecanismos de protecci3n en caso de padecer una enfermedad cr3nica, o discapacidad que dificulta o imposibilita el trabajo es la consecuci3n de una pensi3n de la misma. Este sistema hace depender el grado de protecci3n recibido del tipo de situaci3n en el mercado de trabajo. Ello implica que aquellos grupos de poblaci3n que tienen un menor grado de participaci3n en la poblaci3n activa o cuya integraci3n en el mercado de trabajo se produce en peores condiciones (en cuanto a niveles salariales y duraci3n de los contratos) se encuentran con un menor grado de protecci3n en caso de enfermedad. En la pr3ctica el sistema de protecci3n social acaba discriminando a la poblaci3n femenina y a la perteneciente a los estratos m3s desfavorecidos.

En pa3ses como Espa3a dichos sistemas se establecieron a partir de las aportaciones realizadas por los trabajadores a trav3s de sus salarios y ya, en los a3os noventa, se introdujeron algunas modificaciones para beneficiar a los grupos de poblaci3n no activos. Sin embargo, en los pa3ses n3rdicos europeos sobre todo bajo los periodos de gobierno socialdem3cratas se desarrollaron f3rmulas de protecci3n basadas en principios m3s universalistas (Navarro y Shi, 2001).

Por lo general cualquier sistema de protecci3n social puede tener sus efectos distributivos negativos para determinados grupos de la poblaci3n, desde el sistema sanitario (Hart, 1970), hasta el sistema educativo (Bourdieu, 1994). De manera que el grado de desigualdad en una determinada sociedad depende tanto de la existencia de redes de protecci3n, como de que 3stas no orienten los recursos de forma preferente hacia los grupos sociales m3s poderosos.

### **Conclusi3n: de la exclusi3n a la participaci3n equidad.**

Llegados a este punto es interesante hacer una recapitulaci3n sobre los aspectos esenciales descritos en el nivel individual y los descritos en el nivel social. En el nivel individual, la 3nica forma de garantizar que todas las personas puedan satisfacer sus necesidades humanas, con independencia de cu3l sea su cultura y personalidad, es que cuenten con un suficiente grado de autonom3a para poder satisfacerlas. Dicha

**IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL**  
**IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL**

**Comunicaciones / Comunicaci3ns**

autonomía depende de tener la capacidad de tomar decisiones informadas (y, por tanto, de la educaci3n), de tener capacidad f3sica y emocional para realizar las acciones necesarias (del nivel de salud), de tener medios econ3micos para intercambiar (de forma mercantil o no) por los bienes que necesite. Se han utilizado pesos transversales para garantizar la representatividad estadística. Se han incluido a aquellas personas que reciben alguna cantidad en concepto de prestaci3n social por motivos de salud y que han tenido un empleo anteriormente.

Por otra parte, en el nivel social, factores como la evoluci3n de la economía transnacional, internacional o nacional, la transformaci3n de las estructuras de parentesco, las pol3ticas sociales, las guerras o los sistemas jerárquicos pueden estructurar el acceso a los recursos de los distintos grupos sociales. El reto para la consecuci3n de un mayor nivel de igualdad consiste en incrementar la capacidad de los individuos y las sociedades para reducir la vulnerabilidad ante la pobreza y promover la autonomía de las personas. La consecuci3n de ese objetivo significa varios retos en las actuaciones, en especial, en las de tipo pol3tico. El primero de ellos la revisi3n de todas aquellas decisiones institucionales que de forma explícita o implícita obedecen a pautas discriminatorias en la asignaci3n de recursos hacia los colectivos de la discapacidad. El segundo, es dirigir las actuaciones hacia la creaci3n de redes de seguridad y protecci3n o fortalecer las ya existentes. En este sentido se debe considerar que ello no siempre supone un incremento del gasto p3blico, sino aumentar la efectividad del gasto realizado. Por ejemplo, puede resultar más econ3mico prevenir el fracaso escolar que idear sistemas de integraci3n o de control para las personas con discapacidad que han abandonado el sistema educativo al no cumplir con los objetivos curriculares. En tercer lugar, uno de los mecanismos más eficaces para evitar una asignaci3n sesgada de los recursos hacia los grupos con más poder es garantizar que todos los grupos de la poblaci3n toman parte en la toma de decisiones. Puesto que, cómo se ha seálado, los mecanismos de exclusi3n se pueden producir en cualquier nivel de interacci3n, éstos mecanismos de participaci3n deben introducirse en cualquier tipo de relaci3n. Este desarrollo democrático implica que todos los grupos de la poblaci3n, incluido las personas con discapacidad, contribuyan no sólo en la toma de decisiones, sino también en la creaci3n de opini3n, en la evaluaci3n de intervenciones, que sean incluidos entre los criterios de planificaci3n o, al menos, en que sean preguntados para que puedan dar a conocer sus situaciones y problemas. Un último criterio, pero no por ello menos importante, es que las actuaciones que se desarrollen no comprometan el futuro, erosionando la cantidad de recursos actualmente disponible. Este principio de sostenibilidad, además de la evidente referencia a la atenci3n a los recursos limitados del planeta, se refiere a evitar el desgaste de otro tipo de recursos como pueda ser el que se produce en el capital humano cuando se somete a períodos largos de desempleo o cuando importantes grupos de poblaci3n están sometidos de forma crónica a la pobreza.

### **Bibliografía**

- AMIN, S. (1988): *La desconexi3n: hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: Iepala.
- BOULDING, K. E. (1976): *La economía del amor y el temor*. Madrid: Alianza.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL  
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

— (1978): *Ecodynamics. A New Theory of Societal Evolution*. London: Sage.

— (1992): *Towards a New Economics. Critical Essays on Ecology, Distribution and Other Themes*. Worcester: Edward Elgar.

BOURDIE, P. y PASSERON, J. C. (1970): La reproduction. Éléments pour une théorie du systèmed'enseignement. Paris: editions de Minuit.

BOURDIEU, P. (1994): *Stratégies de reproduction et modes de dominacion*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales, 105: 3-12.

BURGOA, M.; REGIDOR, E.; RODRÍGUEZ, C. YGUTIÉ-RREZ-FISAC, J. L. (1998): "Mortality by cause of death and marital status in Spain". *European Journal of Public Health*, 8: 37-42.

CHARLES, N. y KERR, M. (1999): Women's work, en Allan, Graham (ed.): *The sociology of the family. A Reader*. Oxford: Blackwell.

DOUGLAS, M. (1996): *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Universidad.

DOYAL, L. y GOUGH, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Madrid: Fuhem.

GORNICK, J. C.; MEYERS, M. K. y ROSS, K. E.(1997): Supporting the employment of mothers: policy variation across fourteen welfarestates. *Journal of European Social Policy*, 7, 1:45-70

.— (1998): "Public policies and the Employment of Mothers: A Cross-National Study". *Social Science Quaterly*, 79, 1: 35-54.

GORNICK, J. C. y JACOBSJ. A., (1998): "Gender, the Welfare State, and Public Employment: A Comparative Study of Seven Industrialized Countries". *American Sociological Review*, 53:688-710.

GUILLEN, M. F. (1991): "Salud, estructura familiar y pautas de desigualdad: el caso de las consultas privadas de salud dental". *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 53: 53-74.

HART, J.T. (1971): "The inverse care law". *The Lancet*, i:405-12.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL  
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicaci3ns

HELMAN, C. G. (1994): *Culture, Health and Illness*. Oxford: Butterworth Heinemann, third edition.

KAUFMANN, J. C. (1994): Roles et identit : l'exemple de l'entrée en couple. *Cahiers Internati-naux de sociologie*, 97: 301-328.

LAPARRA, D. (2001): "Vida familiar y empobrecimiento", en Tortosa, J M (coord.) *Pobreza y perspectiva de g nero*. Barcelona: Icaria, p. 133-148.

LORENTEARENAS, F. (1997): *La incapacidad temporal. Legislaci3n y normativa b sica*. Madrid: SmithKline Beecham.

MANZA, J. (2000): "Race and the underdevelopment of the American welfare state". *Theory and Society*, 29: 819-832.

MORRIS, L. (1999): "The household and the labourmarket", in Allan, G (ed.) *The sociology of the family. A Reader*. Oxford: Blackwell

NAVARRO, V. y SHI, L. (2001): "The political context of social inequalities and health". *Social Sciences and Medicine*, 52: 481-491.

ROMAN, C. y VOGLER, C. (1999): Managing money in British and Swedish Households. *European Societies*, 1, 3: 419-456.

SEN, A. (2000): "Social exclusion. Concept, application and scrutiny". *Social Development Papers, n 1, Office of Environment and Social Development*. Manila: Asian Development Bank.

SIMEEDING, T. M. (1997): *Financial Poverty in De-veloped Countries: the Evidence From the Lu-xembourg Income Study*. Poverty and Human Development, Human Development Report Of-ice, the United Nations Development Pro-gramme, New York.

SOLERA, C. (1998): Income transfers and support for mother's employment: the link to family poverty risks: a comparison between Italy, Swe-den and the U.K., *Working Paper n 192, Lu-xembourg Income Study*.

VOGLER, C. y PAHL, J. (1999): "Money, power and inequality in marriage", en Allan, G (ed) *The So-ciology of the family. A reader*. Oxford: Black-well Publishers, p. 129-148.

IV CONGRESO ESTATAL DEL/A EDUCADOR/A SOCIAL  
IV CONGRESO ESTATAL DO/A EDUADOR/A SOCIAL

Comunicaciones / Comunicações

WALLERSTEIN, I. (1988): The ideological tensions of Capitalism: Universalism versus racism and sexism», en Smit J (ed.) *Racism, Sexism and the World System*. New York: Greenwood Press, p. 3-9.

WILKINSON, R. G. (1996): *Unhealthy societies. The Afflictions of Inequality*. London: Routledge.